

H A B A N A

Por Antonio de Acevedo.

C IUDAD de la Isla de Cuba, una de las Antillas mayores fundada por Diego Velázquez, conquistador de la Isla el año de 1511, en sus principios era pequeña, y se llamaba Puerto de Carenas; pero después la mudaron de sitio, y con el aumento y riqueza se hizo una de las ciudades de más consideración de la América, tomando el nombre de San Christóval de la Havana. El año de 1536 fué saqueada por un pirata francés, y entonces era tan reducida que se rescató de ser incendiada por 700 pesos. Poco tiempo después la tomaron los ingleses, y luego por segunda vez los franceses, y no se conoció en España su importancia, ni se cuidó de fortificarla hasta el reinado de Felipe II; y sin embargo el año de 1666 no estaba en estado de defenderse. Esta ciudad está situada a la parte occidental del Puerto en una llanura amena y deliciosa bañada del mar por delante, y el resto del río Lagida; los edificios son bellos, pero no muy altos, fabricados de piedra con muy buena construcción y bien amueblados; las Iglesias son ricas y magníficas. Tiene Conventos de Religiosos de S. Francisco, S. Agustín, Hospital de San Juan de Dios, de la Merced, de Santo Domingo, en que está fundada la Universidad, Monasterios de Religiosas de Santa Clara, y de Santa Catalina. Aunque la Capital de la Isla es Cuba, tiene en ésta su residencia el Gobernador Capitán General, y el Obispo, cuya Catedral está también en aquella ciudad. El Puerto no sólo es el mejor de toda la América, sino del mundo; pueden estar en él mil navíos desarmados con toda seguridad; su entrada es por un canal de casi media milla de largo muy estrecho, y de difícil entrada para el enemigo por estar bien defendido, y al fin del Puerto tiene otra Bahía pequeña con una Isleta a la parte oriental. A la entrada del canal hay varios castillos bien guarnecidos de artillería, el principal es el del Morro, que se llamó antes de los Tres Reyes, y construyó el célebre ingeniero Juan Bautista Antonelli el año de 1584 a la parte oriental de la entrada, con una plataforma y batería en lo baxo, a flor de agua, de 12 cañones de a 36, llamados los 12 Apóstoles. A la parte de la Ciudad, y enfrente del referida, está el fuerte de San Salvador de la Punta construido al mismo tiempo que el otro, y dentro de la Foblaación y extremidad del canal que mira al Puerto el castillo de la Fuerza en que habita el Gobernador, y es obra del Alcayde Mateo de Aceytuno el año de 1544. Tiene además de estos los fuertes de Coximar y de la Chorrera para defender la Playa construidos en 1646, y las murallas y bastiones de la Plaza el de 1633; y últimamente el de 1763 dos grandes castillos llamados de San Carlos y Santo Do-

mingo de Atarés, que empezó el Gobernador Conde de Riela en el sitio o monte de la Cabaña, que está a espaldas del Morro, y domina la Plaza. Sobre las excelencias de este Puerto tiene la de un excelente astillero en que se construyen continuamente navíos para la Real Armada, y para el comercio, de las mejores maderas que se conocen, y por eso hay en él un Departamento de Marina, cuyo Comandante es un Oficial general, y manda la Esquadra que de ordinario se mantiene allí con el nombre de Armada de Barlovento, para seguridad de aquellas Costas, y conducir los situados de la Vera Cruz a estas y las demás Islas. El comercio de este Puerto, que es el

más considerable de la América, se la de dividir en el general que hace la Isla de Cuba, y de que hemos tratado en este artículo, y en el particular de él, donde concurren todas las embarcaciones de los Puertos de Tierra-Firme y Nueva España, que hacen escala allí para navegar a Europa, y rara vez dexa de haber 40 ú 50, y el tiempo que permanecen hay un continuo tráfico, y era mucho mayor cuando había flotas para Nueva España y galeones para Tierra-Firme, que se juntaban para salir por el mes de Setiembre, como tiempo más oportuno para embocar el canal de Bahama. La Ciudad tendrá dos millas de circuito, es de temperamento cálido, muy abundante de cuanto es necesario para la comodidad, habitada de muchas familias nobles y ricas, y en las costumbres, policía, trato y establecimientos puede competir con las mejores de Europa. Padeció mucho el año de 1762 en el sitio que le pusieron los Ingleses con una fuerte Esquadra mandada por el Almirante Pocock, y un numeroso Ejército a la orden del Duque de Albemarle, que al fin la tomaron por capitulación, después de una gloriosa defensa que hicieron los Españoles dirigidos por su Gobernador el Brigadier Don Juan de Prado, a que concurrieron el Teniente general Don Joseph Manso, Conde de Superunda, que había sido Virrey del Perú, y el Mariscal de Campo Don Diego Tabares, Gobernador de Cartagena, que se hallaban allí para venir a España, logrando con este suceso los ene-

migos quedar duenos de una Plaza en que había mucha riqueza, y de una Esquadra de doce navíos de guerra; después la restituyeron en la paz de Versalles: el año de 1703 se perdió sobre el castillo de la Punta el navío de guerra llamado el Bueno de la Esquadra Francesa de Mr. Ducase. El de 1721 el nombrado S. Juan, que mandaba el Capitán de navío Don Francisco Maldonado; y el de 1740 el Invencible de la Esquadra de Don Rodrigo de Torres, después Marqués de Matallana, estando dentro de la Bahía, incendiado por un rayo que le cayó, cuya explosión causó mucho estrago en la Ciudad: el vecindario de esta pasa de 26 mil almas: está en 23 gr. 12 min. de lat. y en 82 gr. 13 min. de long.

Antonio de Acevedo

Supl

